

Julio Cotler

Recipient of the Kalman Silvert Award for 2012

El Premio Kalman Silvert 2012 fue otorgado a Julio Cotler, Investigador Principal del Instituto de Estudios Peruanos, por la contribución de sus investigaciones al conocimiento de las ciencias sociales de América Latina. Aquí, cuatro de sus colegas reflexionan sobre su vida profesional.

“En 1957, cuando Julio Cotler presentó su tesis en Letras (con especialidad en Etnología), la sociología tenía una larga historia en el Perú que se remontaba a fines del siglo XIX. Era una disciplina más bien teórica, sin embargo, con una producción empírica prácticamente nula. Cotler, por el contrario, se había beneficiado del desarrollo de la Etnología en la Universidad de San Marcos promovido por Luis E. Valcárcel. Entrenado para tal efecto, realizó trabajo de campo en comunidades de la provincia de Huarochirí, lo que tendría un efecto muy importante para su carrera posterior en la medida que lo puso en contacto con las bases rurales de la dominación política imperante en la sociedad peruana.

A lo largo de la década siguiente, sus estudios doctorales bajo la dirección de Francois Bourricaud en la Universidad de Burdeos, le permiten situar su experiencia rural en una más amplia perspectiva, gracias a la influencia, en particular, de dos corrientes fundamentales: la sociología histórica y el estructural-funcionalismo parsoniano desplegado por Bourricaud en dos obras claves sobre el Perú: *Cambios en puno* y *Poder y Sociedad en el Perú contemporáneo*.

En ‘La mecánica de la dominación interna y del cambio social’ (1967) encontramos la síntesis de su inicial experiencia etnológica y su aprendizaje francés, a las que se añade su contacto con la Ciencia Política

norteamericana —la teoría de la modernización en particular— a raíz de su desempeño como investigador visitante en el MIT entre 1964 y 1965.

En ‘La mecánica de la dominación interna y del cambio social’ ofrece Cotler una aproximación preliminar a la visión sintética del sistema político nacional que despliega plenamente en *Clases, Estado y nación en el Perú* (1975), donde la fotografía de la dominación interna da pie a una detallada explicación de la dimensión colonial en que se sustenta la nación moderna. Entre ambos trabajos, su participación en el debate, a través de la revista *Sociedad y Política*, en torno a las reformas velasquistas —a la par con su labor en el Instituto de Estudios Peruanos— ponen las bases del futuro intelectual público. Sus críticas al ‘corporatismo’ velasquista, precisamente, ocasionan su deportación a México (1973 a 1976), estadía que tendría un impacto fundamental en su producción: no solo por la convivencia con otros exiliados sudamericanos (Guillermo O’Donnell y otros) sino porque hizo posible la profundización de su vínculo con la nueva generación de politólogos latinoamericanistas norteamericanos (Abraham Lowenthal, Alfred Stepan, David Collier).

A través de los 80, la creciente precariedad de la recién recuperada democracia es su mayor preocupación. Las líneas finales de un estudio que dedica a los partidos políticos en 1988 anuncian la debacle por venir. Las contradicciones entre una sociedad civil en expansión y los ‘patrones tradicionales de la organización partidaria’, observa Cotler, fomenta el ‘desencanto y el rechazo de las prácticas electorales’ y, por ende, ‘el consiguiente cuestionamiento del régimen democrático’. Destaca, asimismo,



por su creciente influencia en la esfera pública, una voz situada más allá de las disputas partidarias que critica con similar energía las vacilaciones de la izquierda ante el terror de Sendero Luminoso tanto como a las violaciones de derechos humanos y a la abdicación del poder civil ante la institución militar.

Bajo el fujimorismo, en virtud de sus enérgicas denuncias contra el autoritarismo del régimen, se convierte Cotler en uno de los más distinguidos intelectuales públicos del país. En 1994 da por concluido su ciclo en la Universidad de San Marcos ante la incursión militar en dicha institución. Desde el Foro Democrático y la Asociación Civil Transparencia participa en la lucha contra el régimen. Si, veinte años atrás se había opuesto al velasquismo desde una plataforma socialista, lo hacía ahora a partir de la defensa de la democracia; desde una posición intransigentemente independiente, en un contexto en ambos extremos del espectro político se cedía a la tentación autoritaria. ‘Mi comprensión y adhesión a la democracia’ —manifestaría Cotler a mediados del 2010— ‘estuvo atravesada por desgarradoras contradicciones’ que determinaron su ‘accidentada evolución’.

Sus difundidas entrevistas se han convertido, a lo largo de la última década, en su medio favorito de expresión. Impresiona —como ha anotado Martin Tanaka— el tono ‘descarnadamente realista’ de sus críticas tanto del poder como de los ‘entusiasmos ideológicos y voluntaristas del momento’. Si en el 2006

arremetió contra el riesgo de un proyecto ‘chavista’ representado por Ollanta Humala, similar postura asumiría cinco años después contra el retorno del fujimorismo”.

José Luis Réniqúe

“Julio Cotler es sin duda y por mucho el científico social más importante y respetado de el Perú en la actualidad. No solamente es el autor de algunas de las más importantes contribuciones para pensar y entender el país del presente, su historia y desafíos futuros (donde su *Clases, Estado y nación en el Perú* es una referencia inescapable), también abrió la puerta para pensar el país desde una perspectiva comparada, en diálogo con la academia latinoamericana y global (con su insistencia en la importancia de temas como la herencia colonial, el patrimonialismo, el corporativismo, o su participación en debates en torno al autoritarismo, las transiciones a la democracia y los problemas de su consolidación), y es un ejemplo de intelectual público, uno de los más influyentes del país, junto a Mario Vargas Llosa y Hernando de Soto. A diferencia de ellos, que son defensores de causas políticas e ideológicas específicas, Cotler ha encarnado más bien un espíritu permanentemente crítico, distante tanto de las derechas como de las izquierdas. Ello le ha dado una singularidad y una credibilidad que pocos pueden exhibir”.

Martín Tanaka

“Era el primer año de la década de los ochenta, y la democracia peruana iniciaba sus pasos tentativos. La izquierda marxista había logrado una votación significativa, y la discusión sobre cuál era el sistema político ideal era un debate ardiente y

urgente, especialmente entre los estudiantes de sociología de San Marcos, donde la hegemonía de las ideas leninistas y maoístas era abrumadora. Julio Cotler, en su clase de Teoría Social del Estado, desafiaba las teorías autoritarias de todo tipo y nos introducía a la rica tradición del pensamiento liberal. En su clase leí por primera vez a los Federalistas, a Tocqueville, a Sieyes, y a Locke, entre otros. Pero uno de los momentos que más recuerdo es cuando desafió abiertamente a Lenin en el aula, y criticó el hecho que muchos de nosotros lo leíamos acriticamente. Un día preguntó, ‘Todos ustedes han leído “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, de Lenin, pero ¿quiénes han leído a Kautsky y su “La dictadura del proletariado,” que Lenin condena con tanto ardor en su libro?’ Naturalmente, ninguno de nosotros habíamos leído a Kautsky, y el profesor Cotler nos desafió a leerlo. Yo me ofrecí a leer el libro y a presentarlo a toda la clase. Fue la primera vez que leí el trabajo de un teórico de la socialdemocracia, y eso me influyó enormemente. Luego leería otros socialdemócratas, como Bernstein y Otto Bauer.

Su influencia intelectual continuaría cuando empecé a trabajar en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), en un proyecto sobre las clases populares urbanas, que él dirigía. Su interés en superar la tradición ensayística de las ciencias sociales peruanas y hacerlas más empíricas se reflejaría en una serie de importantes proyectos y trabajos, basados en encuestas, entrevistas, trabajos etnográficos, y otras metodologías. La antropología, la sociología, y ciencia política peruanas son mejores debido a su liderazgo intelectual desde el IEP.

La influencia de Cotler en el desarrollo del pensamiento político peruano es central debido a su indismayable compromiso y

defensa de la democracia, actitud que le ha permitido escapar la trágica trayectoria de varios intelectuales que sucumbieron a la tentación autoritaria. Pero su impacto se siente también en las posturas metodológicas y éticas que ha propugnado toda su vida”.

Julio Carrion

“Julio Cotler pertenece a la generación de los 50, cuyos integrantes brillan con luz propia en las diversas disciplinas intelectuales que cultivan. Vargas Llosa en la novela, Ribeyro en el cuento, Juan Gonzalo Rose en la poesía, Alberto Escobar en la crítica literaria, Pablo Macera y Carlos Aranibar en la historia, Augusto Salazar Bondy en la Filosofía, Aníbal Quijano y el mismo Julio Cotler en la sociología, para citar sólo a algunos. Su generación forma parte de los contingentes de la clase media urbana que pudo acceder a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) gracias a la transformación de la universidad oligárquica en una institución relativamente democrática dentro de un país sometido, sin embargo, a la dominación oligárquica y a la dictadura de Odría. En ese contexto, la rebeldía juvenil en la que participó activamente Julio Cotler es explicable y justificable. La represión, la cárcel y el destierro eran los riesgos inevitables para los que participaban y sobre todo para los que dirigían los movimientos estudiantiles de izquierda como fue el caso de Julio Cotler. Los debates políticos e intelectuales desbordaban las aulas y el célebre patio de Letras de la vieja casona de San Marcos para prolongarse en las calles y en el mismo Palermo, el célebre café de las tertulias de los jóvenes sanmarquinos de los 50 y los 60.

Estudió y se graduó como antropólogo en la UNMSM. Pero la profesión que ha ejercido con mayor dedicación y con brillantes resultados es la de sociólogo graduado en la Universidad de Burdeos bajo la dirección del destacado peruano Francois Bourricaud. Y ha sido principalmente la sociología política la disciplina que mejor ha cultivado y con la que ha producido las contribuciones más importantes en el campo de las ciencias sociales. Desde esta perspectiva ha iluminado diversos temas y problemas con los resultados de sus investigaciones: las élites, los partidos políticos, los movimientos sociales, la educación, la cultura política, el Estado, las transiciones democráticas, las políticas públicas.

Julio Cotler no se ha encapsulado en una sola teoría, en sola una doctrina, en una sola perspectiva metodológica. Su inteligencia estuvo siempre abierta a las diversas explicaciones teóricas y a los distintos enfoques metodológicos. Los criterios para optar por determinadas opciones teóricas y metodológicas parecen haber sido la mayor capacidad para explicar determinados fenómenos y procesos y la expectativa de obtener resultados más consistentes en las investigaciones. En sus obras pueden encontrarse influencias marxistas, weberianas y estructural-funcionalistas. Una perspectiva que influyó sobre todos los científicos sociales de América Latina de los 60 y los 70, entre ellos Julio Cotler, fue la de la dependencia en la forma más elaborada que relacionaba en forma compleja los actores, las estructuras y los procesos internos con los externos. Pero más allá de las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, Julio Cotler ha rechazado siempre todo tipo de reduccionismo sea éste economicista, culturalista, o psicologista para buscar las articulaciones complejas y las causaciones

circulares que presentan frecuentemente los fenómenos sociales y políticos investigados. En la vieja tensión entre los enfoques de sistemas y estructuras y los de los actores, Julio Cotler ha logrado superar los enfoques meramente institucionalistas y los de la teoría de los juegos para buscar las complejas relaciones entre actores individuales y colectivos con los sistemas y las estructuras.

En ‘La Mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú’, que es a mi juicio una de las explicaciones al mismo tiempo más imaginativas y más sólidas de la dominación oligárquico-gamonalista, encontramos algunas claves interpretativas del Perú tradicional en un contexto de cambios y de movilización social. El colonialismo interno más que el dualismo estructural explica la relación entre la costa y la sierra; la estratificación de castas más que la estratificación de clases caracteriza la jerarquización social de la sociedad tradicional; el triángulo sin base, que articula en forma asimétrica el vértice dominante de los hacendados con los disgregados colonos que disputan los favores de éstos, construyen la forma de dominación básica del gamonalismo. La privatización del poder político es la forma de relación del gamonalismo con el Estado; la incorporación segmentaria es la forma que utiliza la dominación oligárquica para neutralizar a los sectores sociales movilizados; la ruralización urbana y la urbanización rural y la cholificación constituyen los principales cambios culturales de la sociedad tradicional.

Esta primera lectura del Perú tradicional en cambio se enriquecerá posteriormente con la categoría del patrimonialismo para explicar las actitudes y la conducta no sólo de los líderes políticos sino también la cultura política del país. El patrimonialismo es justamente una de las

grandes continuidades del Perú a lo largo de su historia que se mantiene victoriosa, pese a los diversos cambios que el país ha experimentado. Esta idea está presente en su libro ya clásico, *Clases, Estado y nación en el Perú* y ha sido desarrollada en sus escritos posteriores.

Julio Cotler no es sólo un académico puro e incontaminado. Como ciudadano e intelectual ha participado y participa en las luchas por la construcción y consolidación de la democracia en el Perú, en la juventud contra la dominación oligárquica y la dictadura de Odría desde las posiciones de la izquierda. Luchó a fines de la década de los 60 y comienzos de los 70 contra la dictadura reformista y populista del general Velasco Alvarado a la que combatió desde las trincheras de la *Revista Sociedad y Política* y del socialismo democrático, lo que le valió la deportación a México. Luchó en los 80 contra el terrorismo y contra la violación de los derechos humanos y en los 90 contra el gobierno autoritario de Alberto Fujimori desde las trincheras del Foro Democrático”.

Sinesio López Jiménez ■